

<p>He andado muchos caminos he abierto muchas veredas; he navegado en cien mares y atracado en cien riberas.</p> <p>En todas partes he visto caravanas de tristeza, soberbios y melancólicos borrachos de sombra negra.</p> <p>Y pedantones al paño que miran, callan y piensan que saben, porque no beben el vino de las tabernas.</p> <p>Mala gente que camina y vaapestando la tierra...</p> <p>Y en todas partes he visto gentes que danzan o juegan, cuando pueden, y laboran sus cuatro palmos de tierra.</p> <p>Nunca, si llegan a un sitio preguntan a donde llegan. Cuando caminan, cabalgan a lomos de mula vieja.</p> <p>Y no conocen la prisa ni aún en los días de fiesta. Donde hay vino, beben vino, donde no hay vino, agua fresca.</p> <p>Son buenas gentes que viven, laboran, pasan y sueñan, y un día como tantos, descansan bajo la tierra.</p>	<p>Es una tarde cenicienta y mustia, destartalada, como el alma mía; y es esta vieja angustia que habita mi usual hipocondría.</p> <p>La causa de esta angustia no consigo ni vagamente comprender siquiera; pero recuerdo y, recordando, digo: -Sí, yo era niño, y tú, mi compañera.</p> <p>Y no es verdad, dolor, yo te conozco, tu eres la nostalgia de la vida buena y soledad de corazón sombrío, de barco sin naufragio y sin estrella.</p> <p>Como perro olvidado que no tiene huella ni olfato y yerra por los caminos sin camino, como el niño que en la noche de una fiesta se pierde entre el gentío y el aire polvoriento y las candelas chispeantes, atónito y asombra su corazón de música y de pena, así voy yo, borracho melancólico guitarrista lunático, poeta, y pobre hombre en sueños, siempre buscando a Dios entre la niebla.</p>	<p>Vosotras, las familiares, inevitables golosas, vosotras, moscas vulgares, me evocáis todas las cosas.</p> <p>¡Oh viejas moscas voraces como abejas en abril, viejas moscas pertinaces sobre mi calva infantil!</p> <p>¡Moscas del primer hastío en el salón familiar, las claras tardes de estío en que yo empecé a soñar!</p> <p>Y en la aborrecida escuela, raudas moscas divertidas, perseguidas por amor de lo que vuela, —que todo es volar—, sonoras rebotando en los cristales en los días otoñales... Moscas de todas las horas, de infancia y adolescencia, de mi juventud dorada; de esta segunda inocencia, que da en no creer en nada, de siempre... Moscas vulgares, que de puro familiares no tendréis digno cantor: yo sé que os habéis posado sobre el juguete encantado, sobre el librote cerrado, sobre la carta de amor, sobre los párpados yertos de los muertos.</p> <p>Inevitables golosas, que ni labráis como abejas, ni brilláis cual mariposas; pequeñitas, revoltosas, vosotras, amigas viejas, me evocáis todas las cosas.</p>
--	--	---